



MANUEL DE ANDRES

# HISTORIA DEL SUEÑO ESCENICO



# EL HOSPITAL DEL NIÑO JESUS TIENE UN CUADRO ARTISTICO INFANTIL

- Interpretan cuadros adaptados por Manuel Gómez-Avarez, su director.
- "Se les exige una superación y calidad artística en su trabajo"
- "El cuadro está concebido como terapia y medio de realización" (don Justiniano Agudo, director pedagógico del centro)
- "Los resultados son extraordinarios"

En el Hospital del Niño Jesús, un grupo de niños hacen teatro. No es impedimento alguno el estar ciegos o sordos, sin embargo, cuando se les pide que actúen, se entusiasman por las bromas, o se entusiasman por los apasionamientos, o no pueden apenas pronunciar palabras. Ellos han dejado de ser un obstáculo. Sobre el escenario no hay niños enfermos ni impedidos; son, sencillamente, niños.

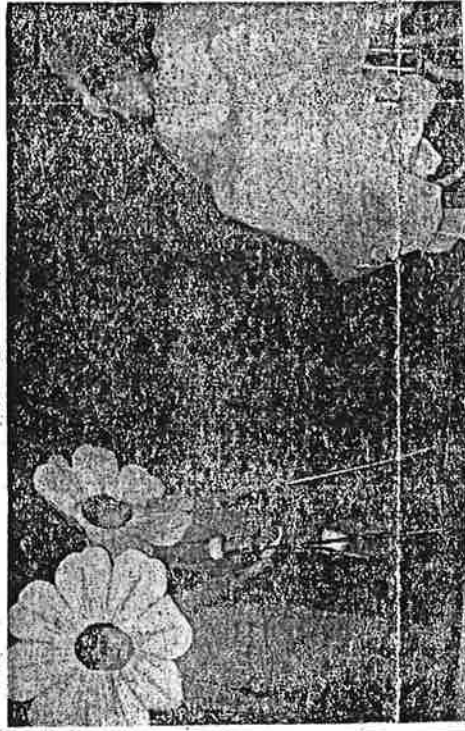


Ilustración: el rey, la reina, el príncipe, la princesa, papas, damas, caballeros, genios, florecillas...

Estos niños no sienten miedos de rías, ni temores de miradas largas y compasivas. Sus sonrisas han cambiado de color. Sus ojos tienen la mirada más alta y más clara. Su dolor ha dado cobijo a la esperanza, de la que ha salido esta maravillosa realidad: ¡que puede hacer teatro! Lo que muchos de los otros niños no son capaces de hacer.

UNICO EN ESPAÑA  
Creemos que es el único cuadro artístico de este tipo que existe en España. Lo que al pasado se le atribuyó, hoy se lo atribuye al Hospital Infantil Jesús, que tiene el único teatro infantil que tiene en España.

centro de enseñanza, contando, además, con profesores de verdadera categoría. Durante noventa y cuatro años, de los que tiene el hospital, los niños salían afuera. Ahora salen como graduados escolares. Se olvidan de que están en un hospital para tener presente la vida de la gran familia. En su calidad de alumnos de teatro, no. A su vez, director pedagógico y psicólogo del centro. ¿Qué se pretende con esta idea de que los niños hagan teatro? — En principio, esto está como...



# EL HOSPITAL DEL NIÑO JESUS

## TIENE UN CUADRO ARTISTICO INFANTIL

bido como una terapia y un medio importante para el trabajo de rehabilitación; pero no sólo en el aspecto físico, también en lo moral, ético, estético, etc. No se hace teatro únicamente; tenemos también un conjunto musical, niños que estudian música y que incluso se sintonizan a examinarse al Conservatorio.

—¿Se han observado resultados positivos?

(Continúa en pág. siguiente)

(Viene de la pág. anterior)

—Los resultados alcanzados hay que calificarlos de extraordinarios. Encomiable el esfuerzo que hacen estos niños. No tenemos que olvidar que tenemos enfermos de todo tipo, pero que un noventa por ciento son niños atacados de polio-mielitis. Hay que trabajar mucho con ellos no sólo en sus miembros, sino también en el hábit, la dicción, el vocablo, que subir a esas altas escaleras al escenario, ya que la pequeña escalera que le separa del patio de butacas era insalvable para ellos. Ahora, no sólo se ha ido de la superación les hace ir salvando obstáculos, y ya, cada cual a su manera, se suben y se bajan del escenario.

En realmente emotivo ver trabajar a estos pequeños actores. Escriben, de manera admirable, una serie de cuentos infantiles, tales como "Las margaritas", "La bella durmiente", "Marquita la linda y Marquita la fea". En principio, felicitaciones al Sr. Manuel Gómez-Alvarez, el joven director de este insólito cuadro artístico infantil. A él nos dirigimos cuando le preguntamos:

—¿Cómo surgió la idea de formar este cuadro?

—Como tú sabes, llevo mucho tiempo trabajando con niños discapacitados. Quería tener una experiencia en esta labor, no tanto recreativa como cultural, con niños subnormales, físicos o mentales, pero de una forma u otra un programa y me continué. Ahora puedo decir que la experiencia ha resultado exitosa, y para mí, algo emotivo.

—Es de suponer que la idea fue bien acogida por los niños, ¿no?

—La acogida ha sido fabulosa. Los niños están encantados con poder hacer teatro, cosa que no podían ni soñar. Al principio te-



nian cierto temor, les impresionaba, se vergosa ante un público. Ahora, los primeros pasos en música, danza y otros muchos se han dado. Los niños acogen en el hospital quieren trabajar.

Estos dos hombres, jóvenes y embaucados en una misión de España quieren trabajar.

—Entos dos hombres, jóvenes y embaucados en una misión de España quieren trabajar. En los últimos días de su trabajo sabrán si les exige una calidad artística, y entonces que presentamos puede resistir la comparación a presentados por teatro. Tanto es así que el próximo día 5 de mayo actuamos en el Parque de Atracciones. Si yo no viera que hay cierta calidad artística en lo que hacemos, no saldríamos de casa.

—Entos hombres hablan con firmeza, con seguridad contagiosa. En el teatro, como en el mundo, duro, tenaz es digno de todo elogio. Su fe es realmente inquebrantable. Y los frutos se están dejando ver.

cajal dadio." La niña me mira y, entre sollozos, dice: "No, si no lloro por la operación; lloro porque ahora no podré haber de preñosa en el teatro".

### CALLIDA ARTISTICA

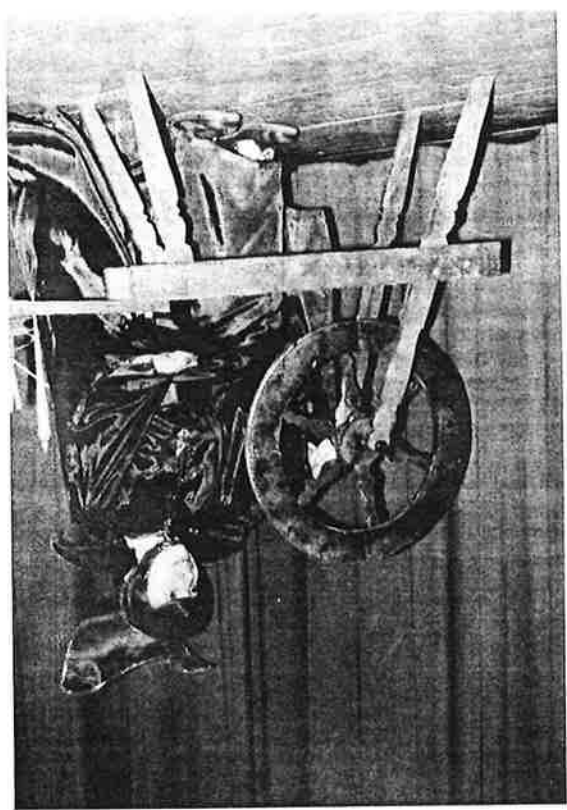
La pregunta es dirigida a Manuel Gómez-Alvarez, el director: —¿Cómo relacionan los niños ante las dificultades que les plantea el teatro?

—Dentro de la normalidad en relación con los niños. Las obras se adaptan para ellos y se preparan de que son convenientes de sus propios limitaciones. Intentan, y muchas veces lo consiguen, hacer cosas que ellos mismos se creen incapaces de hacer. Dentro de su trabajo sabrán si les exige una calidad artística, y entonces que presentamos puede resistir la comparación a presentados por teatro. Tanto es así que el próximo día 5 de mayo actuamos en el Parque de Atracciones. Si yo no viera que hay cierta calidad artística en lo que hacemos, no saldríamos de casa.

—Entos hombres hablan con firmeza, con seguridad contagiosa. En el teatro, como en el mundo, duro, tenaz es digno de todo elogio. Su fe es realmente inquebrantable. Y los frutos se están dejando ver.

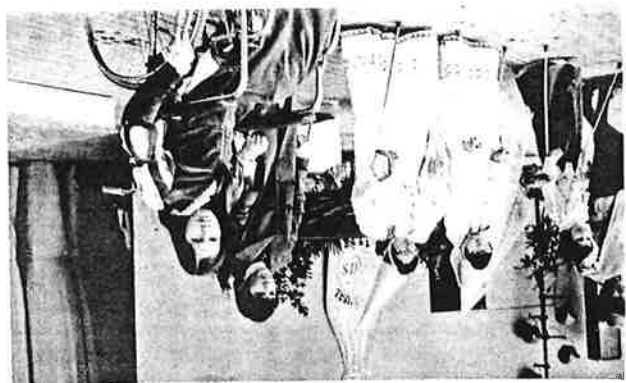
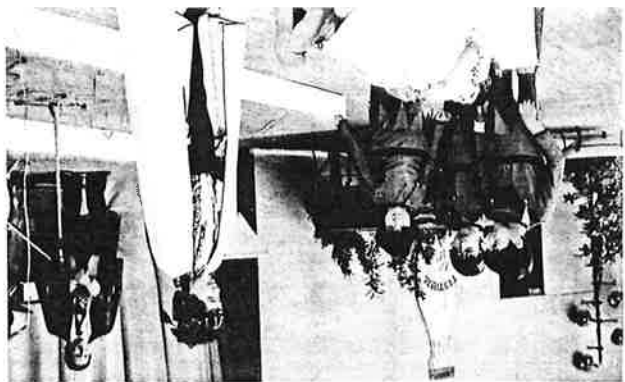
Hilario FERNANDEZ

La Bella Darnienta









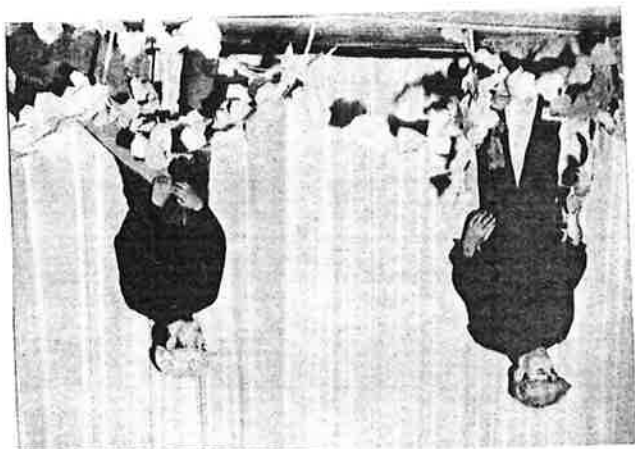


Una leyenda Toledana



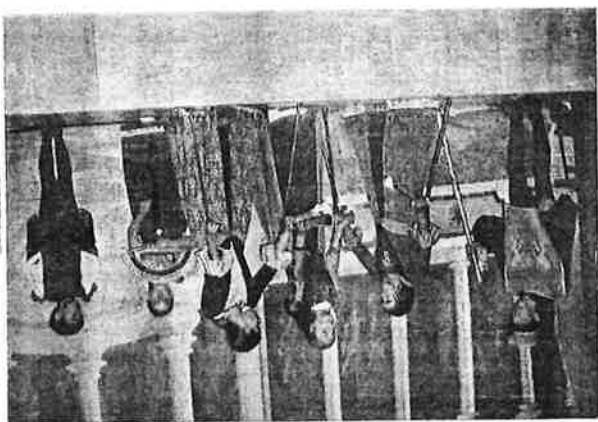
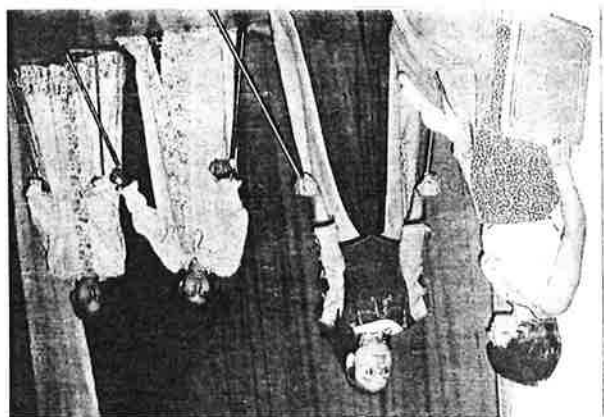
*Expresión corporal y "Mimo"*





*La alegría del molinero*





*Enmienta*



ROMANCE DE LA CONDESA  
 Adaptación teatral de Manuel Gómez Álvarez



(Orden por orden de intervención)

- Director: Fernando Fernández
- Escenografía: Juan Merchán
- Decorados: M. Cruz Alonso
- Compañía: M. Carmen Bravo
- Actores: Pili Fernández
- Actrices: Dolores Carbayo
- Actores: Pepito Merchán
- Actrices: Pedro Sánchez
- Actores: Manuel A. López
- Actrices: J. Antonio Lagar
- Actores: J. Alfonso Peirez
- Actrices: Chenchí Díaz
- Actores: M. Andrés López
- Actrices: Marina Crespo
- Actores: Timoteo Luengo
- Actrices: Rosa María Cañas
- Actores: Begoña Martínez
- Actrices: Jesús Aparicio

Control: Jesús Aparicio

El Grupo de Arte Escénico participa en el V. Nacional de Teatro, en los modalidades de M. II.

XI CERTAMEN  
INFANTIL  
DE  
TEATRO  
ABRIL-MAYO  
-1975-





THE  
SCHOOL  
DANCE

---

Soy Manolo de Andrés. Nací en Villardeciego (Zamora) un 30 de mayo de 1957, teniendo una lesión cerebral durante el parto, que me ha llevado a padecer una parálisis cerebral espástica con un grado de afectación del 87%.

A los siete años me traslado a Madrid, ciudad en la que resido desde entonces.

Con la edad de nueve años me ingresaron en un centro de los Hermanos de San Juan de Dios, lugar en el que cohabitan personas con problemas tanto físicos como psíquicos: una mezcla de no saber con certeza lo que era cada cual. Este centro estaba dirigido por el Doctor López Ibor (al que por cierto nunca conocí, y sí a su hijo). Allí les dijeron a mis padres lo que básicamente necesitaba: una rehabilitación física, sin lograr en los dos años y medio que estuve nada de ello, y yendo a diario al centro para trabajar con cuidadoras en un aula sin saber lo que realmente tenían que hacer conmigo, dando al mismo tiempo falsas esperanzas a mis padres sobre una futura adaptación y recuperación a nivel físico en un corto período. Pero el tiempo pasaba... y yo no sentía ningún tipo de progreso, abandonando el centro para trasladarme al Hospital del Niño Jesús, donde sí tuve una rehabilitación de dos horas diarias, en las que mi tarea se repartía entre la rehabilitación física y una rehabilitación del lenguaje, ya que unida a mi disminución física va una deficiencia fónica. Todo esto ocurrió durante dos años y medio, tras los cuales me sumé además a las clases de Educación General Básica que se impartían por la tarde, encontrándome con la dificultad de que no sabían muy bien donde encuadrarme, pues no era ni un interno ni un poliomiélico (que eran los dos grupos mayoritarios en el hospital y llevaban más tiempo participando de las clases) ni había estado escolarizado con anterioridad, a pesar de ya haber cumplido once años. De esta forma, y pareja a mi deficiencia física, se añadía un retraso ambiental que ha condicionado mi vida y aún sigue influyendo en el curso de mi historia educativa.

Y es aquí cuando comienza mi afición teatral, que va más allá que la de ser un mero espectador, aunque sentía un pánico terrible cada vez que intentaba experimentar la hipotética sensación de tener que salir a un escenario.

---

Todo comenzó desde el momento en que un voluntario-bailarín-actor (Manuel Gómez) pasó por el colegio y planteó la posibilidad de hacer teatro. Le dieron visto bueno a su opción, y seleccionó a ocho chavales con los que formó el grupo de teatro del hospital, trabajando todo tipo de medio escénico: desde el mimo o la pantomima hasta el teatro clásico. Se montaron obras típicamente infantiles como «La bella durmiente», «Cenicienta» o «El príncipe feliz» entre otras muchas, y creando un apartado en el que yo me incluí específicamente: la expresión corporal. Se comenzó con las típicas representaciones de fin de trimestre hasta llegar a actuar en sitios como el auditorio del Parque de Atracciones e incluso participando en certámenes infantiles, en uno de los cuales obtuvimos el premio en el apartado de pantomima con «El globo».



Transcurrido un tiempo abandono el colegio e incremento la toma de conciencia de mi diferencia... y de mi marginación. Contacto con diversas asociaciones, continuando con mi inquietud escénica y teatral, y con la colaboración de unos amigos intento entrar a formar parte de un nuevo grupo dependiente de la asociación ANUE (Asociación de Universitarios Españoles), donde me siento rechazado por el director del mismo, que comenta que cómo es posible que una persona así intente hacer teatro. Este hecho indigna a varios de los componentes del grupo, surgiendo la idea de crear nuestra propia formación: «La Morralla», que comenzó a funcionar en 1977 y en ella se consiguió incorporar a otros minusválidos aparte de mí. Ya aquí comenzamos a trabajar sobre un pro-

yecto básico: demostrar que los disminuidos físicos o psíquicos somos personas capaces de todo, incluido el hacer teatro, y un teatro de calidad. A raíz de ello se da forma al texto colectivo «Enhorabuena, Virtudes», en el que se plantea lo expuesto anteriormente: la denuncia de una marginación, partiendo del presupuesto básico que es la familia hasta llegar al entorno social en el que se mueve la persona.

## LA MORRALLA PRESENTA:

su texto colectivo



# «ENHORABUENA VIRTUDES»

1

LA MORRALLA es un grupo de teatro que pretende sus propios textos desde la base de una crítica social que puede ser satírica y agresiva buscando la máxima comunicación con un público lo más heterogéneo posible.

Para afrontar LA MORRALLA se formó como un intento de demostrar que los disminuidos, como cualquier otro grupo de la sociedad, somos personas capaces de todo y también de hacer teatro. En contra de esa opinión pública que acusa a los disminuidos sólo en un aspecto exterior, la belleza, la estética, lo natural, lo agradable, un definitiva le supuesta perfección.

Todo esto nos ha movido a crear ENHORABUENA VIRTUDES, nuestro primer texto colectivo, sobre el tema de la marginación del disminuido en su ámbito familiar y social; por que consideramos el tema muy atractivo dramáticamente y era una forma positiva de empezar. Pero queremos que quede claro que no consideramos nuestra profesión como una lucha por la integración (al menos) sino que vamos a tener en cuenta en este momento sino el hacer un teatro social con la máxima calidad posible.

LA MORRALLA está compuesta en la actualidad por:

ANA VALCARCE	-----	Madre
APOLO RUIZ	-----	Padre, Hombre 1, 2, Luis
LUIS ARANZANA	-----	Toño, Portero, Paco
MANOLO ANDRES	-----	Pepito, Manolo
JUAN GUTIERREZ	-----	Juan
PEPE MONTERO	-----	Angel
PALOMA VALCARCE	-----	Beata, Luisa
JAVIER RUIZ	-----	Técnico, Traspunte

Los textos, interpretación, dirección, escenografía, vestuario, letras y músicas están realizados íntegramente por los componentes de LA MORRALLA.

La PRENSA ha dicho de ENHORABUENA VIRTUDES:

... La obra interesa no ya sólo por el tema sino también por los planteamientos escénicos, por su buena construcción, el fluido diálogo, el tono sigado del melodrama o de la comedia. La interpretación es un prodigio de naturalidad...

Manuel Gómez Ortiz  
"YAP" - 19/V/79





La superprotección familiar al disminuido físico no ayuda a éste, sino que le perjudica. En la imagen, una escena de la obra.

(Foto Pinós)

## ESTUPENDA ACTUACION DEL GRUPO LA MORRALLA "Enhorabuena, Virtudes", una obra realista y emotiva, que cerró la Semana del Minusválido

Toda una semana tratando las dificultades que encuentran los disminuidos físicos y psíquicos, dentro de la familia y fuera de ella, ha servido de soporte a un acto cultural que cerró estas jornadas ayer, en la Casa de Cultura.

El grupo de teatro La Morralla, de Madrid, durante tres horas, puso en escena la obra «Enhorabuena, Virtudes», un trabajo de este colectivo que mantuvo la atención del público y consiguió fortísimos aplausos tanto por la interpretación como por el tema desarrollado. Y el asunto no podía ser otro que el de los llamados minusválidos.

Por primera vez, en Cuenca, un grupo teatral se interesa por el mundo que rodea a este sector e introduce en su panel de actores a disminuidos físicos, queriendo demostrar el derecho que éstos tienen a desarrollar cualquier faceta, siempre y cuando lo deseen. Fue una lección para los que nos decimos válidos el comprobar la ilusión y el esfuerzo de Manolo Andrés, Pepe Montero o Juan Gutiérrez. El primero sufre de incapacidad motora, pero aunque su movilidad sea muy deficiente se mostró como un joven con auténtica calidad humana, además de buen actor. El arrancaría al público los más calurosos aplausos durante la representación.

Luego, los miembros del grupo que no padecen ninguna incapacidad física pueden felicitarse por su interpretación y planteamiento de la obra. La Morralla, pues, es un colectivo que ha empezado a andar en un teatro de denuncia, como ellos mismos calificaron, tan necesario como reconfortante para el espectador que gusta de la crítica.

Y entrando en la temática de «Enhorabuena, Virtudes» digamos que tocó casi todas las teclas de los obstáculos con los que se enfrenta este sector que sufre minusvalías. La agobiante protección de la familia, los impedimentos a la hora de encontrar un puesto de trabajo, las relaciones afectivas y amorosas y, en general, la inútil compasión de la sociedad, fueron cuadros que pasaron por el escenario de la Casa de Cultura. No faltó ni realismo ni emoción a la obra. Tampoco la reivindicación de los derechos de este colectivo, que se concretó en una huelga.

Fue, como decimos, una campaña de conciencia de la problemática del minusválido, tomando como trampolín el teatro. Y sin embargo, en la primera sesión, la asistencia de público fue mínima. Los organizadores de la Semana, la Asociación de Minusválidos Unidos Conquenses, se lamentaban del escaso eco de la convocatoria teatral. Luego, a las ocho, los sillones de la sala empezaron a ocuparse, aunque sin lleno.

El acto acabaría con un coloquio entre los miembros de La Morralla y los espectadores, en el que se puso sobre el tapete los errores y omisiones de la sociedad con respecto a los minusválidos.

C. S. F.

---

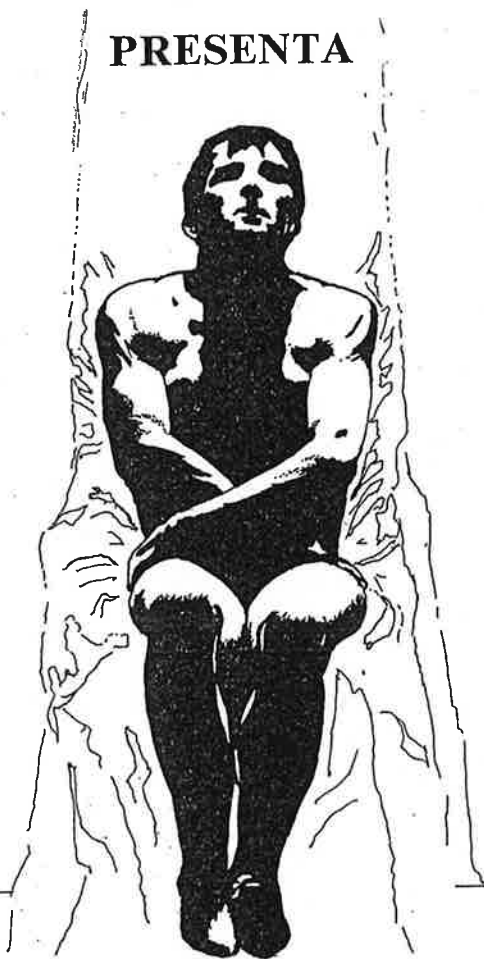
«Enhorabuena, Virtudes» fue representada en colegios mayores de Madrid, asociaciones de vecinos, entidades de partidos políticos, etc., saliendo posteriormente a provincias como Navarra, Castilla-León, Extremadura y Andalucía.

Transcurrido un tiempo, La Morralla, como todo grupo teatral, se disgregó. Yo continué con mi inquietud teatral, y poco después se me propuso preparar un esquema de expresión corporal y mimo en el que se plantee el tema del disminuido físico y, en concreto, del parálisis cerebral motórico. Planifiqué una pequeña idea que fue aceptada en unas jornadas celebradas en Burgos y me dieron ánimos para continuar adelante con una exposición. A partir de ahí comencé a relacionarme con personas que ya estaban dentro del mundillo del teatro y la expresión corporal y desarrollamos la obra «Sueños del nacer», formando paralelamente el Taller de Investigaciones Escénicas (TIE) en 1982, con la pretensión de ampliar el grupo a otra serie de personas, tanto disminuidas como no, para dar, gracias al teatro, un desarrollo de normalización y capacitación a aquellos deficientes y válidos que estén cualificados para ello.



**TALLER DE INVESTIGACIONES ESCENICAS**

**PRESENTA**



**SUEÑOS  
DEL NACER**

---

*Qué hacer cuando un cuerpo explota de expresividad, pide a gritos la presencia de «alguien» que decodifique su mensaje. Y qué hacer cuando ese cuerpo disfunciona, se estremece sin fin, permanece en constante espasticidad, es diferente.*

*¿Negarse al deseo de mostrar lo que se es, lo que se tiene?  
¿Asumir formas ya elaboradas y quedarse en un ridículo mimetismo, histriónico y jocoso, de lo establecido?...*

*No.*

*Es necesario crear un lenguaje nuevo, propio, nacido de ese movimiento propio que genera una estética propia.*

El Taller de Investigaciones Escénicas, T.I.E., se formó en 1982 para llevar a cabo la aventura de averiguar cuál es ese código. Dos actores, ella y él, y un técnico se reunieron, cada uno con sus anteriores experiencias en el campo teatral.

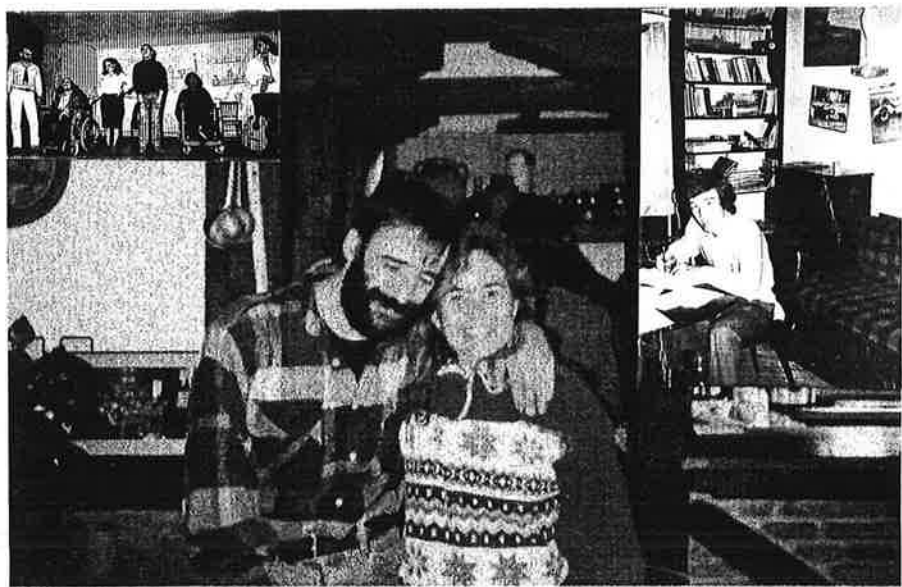
El primer objetivo: encontrar un orden dentro de un caos expresivo.

El procedimiento: ensayos constantes con interrupciones constantes («¿Cómo lo sientes?», «¿Cómo más fácil?», «¿Cómo lo has conseguido?»). El tejido de análisis de una metodología gestada sobre la marcha, a la luz intermitente de los descubrimientos, de las investigaciones.

La primera obra: una pieza de mil caras, «Sueños del nacer», elaborada y reconsiderada innumerables veces después de su estreno. Organismo vivo que se renueva con el paso del tiempo.

El progresivo aprendizaje atrajo a la ambición, y ésta, la necesidad de un nuevo montaje más largo, más numeroso, mucho más atrevido. Para ello se hacía necesario un giro en el trabajo. Más rigor, más disciplina. Ya no se trata de una obra dramática, narrativa. Ahora el eje lo constituye la danza en sus diferentes formas: Butô, Ballet, Mimo, Danza Contemporánea... Todo ello dentro de los márgenes que marcan las características del grupo, pero sin utilizarlos como pretexto para no ir más allá.

# ¿ Y DESPUÉS ?



---

Se incorporaron las clases de ballet en el trabajo, la noción de espacio que aportan al cuerpo, el sentido de amplitud y de símbolo de lo primordialmente gestual.

Y en eso estamos. Una nueva pieza cuya gestación dura y durará todavía mucho tiempo. Pero nunca demasiado.



---

## «SUEÑOS DEL NACER»

Es el resultado de un estudio en el que se han intentado conjuntar la música y la «danza-mimo». A partir de una idea original del propio protagonista se fue enriqueciendo la obra dentro del grupo hasta llegar a lo que es hoy en día: Un hombre nace, es entregado a la vida sin consulta previa alguna. Su primer contacto: el dolor. Desde ese momento todo, o casi todo, puede sucederle.

Y así es. Placer y angustia se suceden, se entremezclan, conviven, llegando a crear la sensación de que todo es un sueño, una caótica irrealidad llena de fantasmas que nos impiden (y nos hacen) amar.

Y el hombre sufre: lamenta la soledad, lamenta el erotismo... Pero no puede dejar de vivir. La vida, como un pérfido encantamiento, le arrastra, y él se entrega, sigue. Sigue...

---

## **LAS PRINCIPALES REPRESENTACIONES DE «SUEÑOS DEL NACER»**

En junio del 82 estreno en el C.M. El Parque, de Madrid.

En el año 83 actuaciones en diversos locales de Madrid.

En el año 84 actuaciones en Madrid y en Bilbao, Santander y Orense.

En el año 85 actuaciones en Madrid y en Toledo.

En el año 86 actuaciones en Madrid, Ciudad Real, Castellón y Barcelona.

En el año 87 actuaciones en Madrid y en Sevilla.

En el año 88 actuaciones en Pueblos de Madrid y en Toledo y Asturias.

**LA PRENSA HA DICHO...**



Manuel Andrés, paralítico cerebral, ha puesto en escena recientemente un espectáculo de mimo y expresión corporal sobre los problemas del disminuido

## Entre dos formas de equilibrio

*Sobre la superficie de este cansado planeta, miles de cuerpos saqueados de interrogantes, empujados y tachaduras, se estremecen de espaldas al espejo en busca de una respuesta. Hasta que uno, entre muchos, decide hacerle frente*

La primera vez que vi sobre un escenario a Manuel Andrés fue hace cuatro o cinco años, entre un grupo de actores aficionados —algunos de ellos minusválidos— que sin ninguna culmen no se daban cuenta de una obra, creada colectivamente, llamada "Embarabueno, Virtudes", en la que ponían de manifiesto los problemas de los disminuidos físicos y sus dificultades de integración social. Se trataba de una obra de indudable valor testimonial y la voluntad de abordar una situación dramática vista desde el propio punto de vista. Pero a la vez, dramatismo vivencial, su contenido era lo más diferente; pero a la vez, la representación que yo presencié nos sorprendió el sentido artístico de uno de sus intérpretes, a pesar de poseer may-

res dificultades físicas que el resto. El cuerpo y el rostro expresaban una inestabilidad y la convulsión —e incluso se valían de ellas— para expresar una férrea voluntad que traspasa su pasión por el teatro.

Manuel Andrés, como un parolista cerebral que no sólo le impide dominar el movimiento, sino su propia voz— hablar de pasión teatral parece, a simple vista, imposible. Sin embargo, ese hombre de virtuosos afectos, que desde los once se manifiesta inalterable en su decisión de ser actor, ha sido capaz de convertirse a la vez en un actor más arriesgado que yo, que en sus existencias: el mímico y la expresión corporal. El pasado verano, en el Colegio Mayor: El Parque, extranea-

ha un breve espectáculo de treinta y cinco minutos de duración. Más tarde "Sueños del nacer". Más tarde de lo presentaría en el auditorio municipal del Parque Calero y en el Chamamé, donde hace un par de años yo tuve el placer de conocerlo en una representación de esta obra apoyada en la música, la imagen y algunos textos, trata de reflejar el complejo universo de un ser limitado físicamente.

### Exploración de la propia existencia

Sobre una serie de escenas que sugieren la evolución humana desde el nacimiento —las últimas, con un lenguaje más abstracto— hasta el dramatismo—. Manolo realiza un recorrido minucioso a través de su cuerpo, descubriendo con asombro cada pequeña manifestación de vida que corre por sus venas y que se refleja en sus músculos que vibran con la cadencia de un palpito anatómico,

pero lleno de significados. Poco a poco se va descubriendo el entorno que aparece como un regalo sensorial, capaz de producir en el personaje un júbilo ingenuo que va adquiriendo dimensiones de tragedia a medida que surge el enfrentamiento con la propia realidad.

Finalizada la representación, se inicia un coloquio a partir de lo que Manuel Andrés denomina "aspecto pedagógico del espectáculo". Una llamada de atención para todos aquellos que se resignan con la vida, que se entregan a la desidia y se entregan a diario de su propia amargura y unos cuantos centímetros cúbicos de bincantona lista social. Con singular claridad, alterna y aume sus condiciones, que se reflejan en su público no lo es del todo y por eso trata, después de cada función, de explicarle que lo suyo no es sólo una invitación a las palabras sino una invitación a la paludosa en la espalda.

## Manuel A. López representa mimo en Ciudad Lineal

Madrid

El mimo Manuel Andrés López, de 26 años y minusválido, realizó anoche en el auditorio de la Ciudad Lineal (Madrid) un montaje teatral de mimo-danza en solitario, denominado *Sueños del nacer*. En su actuación domina la expresión corporal con un trasfondo musical como base de la representación. Manuel Andrés ha tardado más de tres meses en preparar este montaje y ha contado con la participación de Javier Planchuelo en la coordinación de la obra.

*Sueños del nacer* intenta expresar el concepto natural del nacimiento, la toma de contacto con el mundo real tras la salida del útero materno; el reconocimiento de la naturaleza implica tomar plena conciencia de la hostilidad del mundo. Esta toma de contacto se realiza en la obra a través de montañas, árboles, ríos y de una gaviota, para traspasar la ilusión y contemplarse distinto a los demás y a la misma naturaleza, y concluir aceptando esa diferencia que le separa de los demás.

El reconocimiento de la sociedad implica acentuar las diferencias que encuentra entre los demás y él mismo, de manera que no puede seguir las mismas pautas que sus semejantes. En el momento en que reconoce la existencia de esta barrera decide caminar por sí solo, hasta encontrarse con la evidencia del muro que supone su sexualidad y el deseo hacia otra persona.

Manuel Andrés ha estado interesado en el teatro desde muy pequeño; sus primeras actuaciones fueron el teatro infantil. Fue cofundador del grupo teatral La Morralla, junto a otros amigos que se encontraban en su misma situación. La Morralla representó obras en donde quedaba patente la marginación a la que está sometido el minusválido.

Para Manuel Andrés, "la obra representa a un sector de la sociedad, y si yo logro convencer la falta de convencimiento es responsabilidad de esta comunidad, y si todo sale bien, el triunfo es para los minusválidos".

# EL PAIS

EL PAIS, lunes 3 de octubre de 1983

# Guía del Ocio

LA FIN DEL LIBRO.  
MADRID. PROFANISTA DEL BITE

Interpretada por un joven actor disminuido

## «Sueños del nacer», en el Chaminado

Los días 1 y 2 de junio, a las 22 h y 23 h, respectivamente, el Colegio Mayor Chaminado presenta el espectáculo de danza mimo «Sueños del nacer», interpretado en solitario por el actor Manolo Andrés. Se trata de la circunstancia de que Manolo es un joven disminuido aquejado de parálisis cerebral, que desde los once años ha luchado por manifestar su más firme vocación al teatro superando con tesón las barreras impuestas por la naturaleza. Hace cuatro años intervino en un montaje del grupo La Mirra, integrado por personas válidas y minusválidas, y titulado «Enluraltuona, Virtudes

Válidense de la música y la expresión corporal. Manolo describe la evolución de un ser de sus características involucrando la fantasía y el onirismo con la propia experiencia personal.

«Sueños del nacer» fue estrenada en el C. M. El Parque, en junio pasado, y representada posteriormente en el auditorio del Parque Calero y en el C. M. Chaminado donde vuelve a representarse. Del 18 al 23 de septiembre hará su presentación en la Universidad de Valencia de Santander.

Finalizará la función habrá un coloquio coordinado por Francisco Lara.



## universidad

### Música

**C**ORAL Génesis. Jueves 31, a las 23,00 horas, en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, Avda. de Séneca, s/n, metro Moncloa.

### Teatro

**N**UESTRA Señora de los Enredos, de Carlos Arniches, por el Grupo Nuestro Teatro. Domingo 27, a las 19,30 horas, en el Colegio Mayor Chaminado, paseo Juan XXIII, 9. Entrada gratuita.

«Hemos perdido el jul-

cio», última creación del Grupo Cuarta Pared, Teatro Independiente. Domingo 27, a las 19,30 horas, en el Colegio Mayor Menéndez, paseo Juan XIII, s/n. La entrada es gratuita, y se invitará a todos los asistentes a una copa de vino.

«Sueños del nacer», por Manolo de Andrés. Días 1 (22 h) y 2 (23 h), en el Colegio Mayor Chaminado.

«Los terribles», por el grupo teatral El Cucharro de mi Abuela. Sábado 2, a las 20,00 horas, en el Colegio Mayor Chaminado.

«Iluminaciones», por el grupo teatral Tal Cui. Domingo 3, a las 20,00 horas, en el Colegio Mayor Chaminado.

Teatro

## “Sueños del nacer”



AÑO 5 • BOLETIN INFORMATIVO DE LOS MINUSVALIDOS FISICOS • VERANO 1984 • NUM. 16

EN MADRID  
C.E.M.F.E.  
EN MADRID

Que perdonen al autoactor de esta obra, los que lo han visto y los que no, esta nota rápida, con mucha prisa y seguramente pobre, pero creo que no debemos permitir que salga otro número de la revista sin un comentario sobre “Sueños del nacer”.

“Danza-mimo”, dicen los carteles. “El actor es minusválido, creo” —se dice en la antesala mientras se espera—. Los amigos de Manolo saben perfectamente quién es y no se van a extrañar por sus movimientos, pero tienen una extraña inquietud en el estómago.

Comienza el espectáculo y se dejan de oír las risas, voces y ruidos. Cuarenta minutos de atención, de vivencia, de sensaciones, desde el placer hasta la angustia, pasando por la risa, el recelo y, quizá, hasta el rechazo.

Manolo transmite en pocos minutos lo que puede ser la vida, los momentos trascendentales de la vida de cualquier persona. Pero Manolo es parálitico cerebral y cuenta su vida. Está transmitiendo, aunque no quiera, un mensaje de denuncia y de reivindicación y el espectador se siente interpelado.

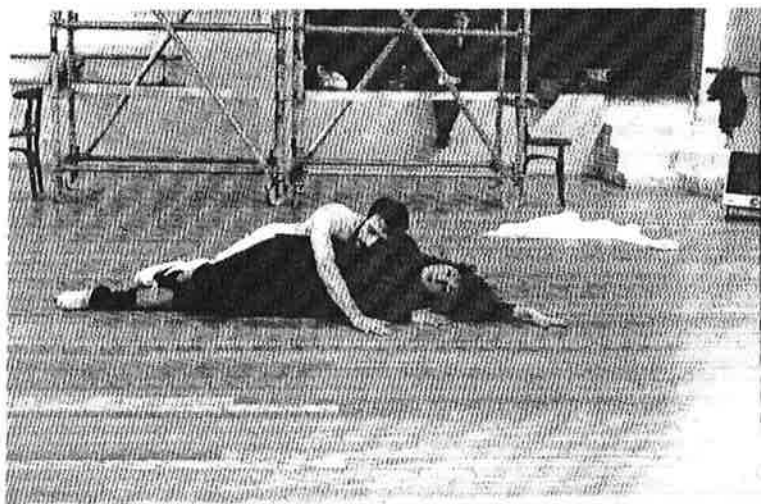
En el coloquio que sigue a la representación se habla de si es un verdadero espectáculo, de si es un acto de denuncia, de si los minusválidos tienen problemas, de... muchas cosas que no me da tiempo a explicar, aunque me gustaría decirlo que yo creo.

“Sueños del nacer” es una obra que merece la pena ser vista, en la que se vibra y se siente realmente y, por las circunstancias, además, es una obra que puede ser “utilizada” como instrumento de reivindicación, lo que, a mi modo de ver, no está nada mal.

---

Ya en 1988 comenzamos en el Taller de Investigaciones Escénicas a dar forma a una nueva obra: «(Sic), así, de esta manera».

«Sic...» se estrenó en enero de 1989 en el centro cultural «Nicolás Salmerón» de Madrid, haciéndose esa única representación. Durante este año hemos continuado elaborando y transformando el proyecto de «Sic...» de forma tal que se ha modificado la estructura en sí de la obra para poner más énfasis en la calidad expresiva y humana de su temática, incorporándose nuevos miembros al equipo con la finalidad de efectuar una apertura y estudio de formación teatral enfocada a personas tanto minusválidas como válidas.



---

## «(SIC) ASÍ, DE ESTA MANERA»

No habla sobre el amor. «(sic) así, de esta manera» es la historia de un amor, un amor concreto, que sucede a menudo, pero que no ocurre siempre.

Es la historia de un hombre y de una mujer que son felices, o casi felices, cada uno en su soledad. La falta de referencias les conduce a ignorar sus propios límites; se sienten omnipotentes en su mundo personal.

Un día, el hombre descubre a la mujer, la mujer descubre al hombre, y comienza la tragedia. El placer de la compañía les hace olvidar, e incluso anular, la felicidad que en anterior tiempo proporcionaba su vida a solas. Conocen la existencia de «lo otro».

Pero cada ser, cada género con su sexo propio, posee su código personal, sus atributos particulares a causa, tal vez, de pertenecer, precisamente, a su género, a su sexo: el hombre es masculino y la mujer es femenina.

Surge la atracción y, a la vez, el conflicto, el desencuentro. Sentimiento «versus» razón, la hembra, pasiva y conservadora de lo que posee, antes el macho, luchador y en busca de nuevos horizontes. El laberinto, el malentendido, la pugna se convierten en su punto de encuentro.

Recuerdan el tiempo de la soledad, aquel en el que no parecían surgir obstáculos, antagonistas, «alter ego». Y el hombre pretende regresar a aquellos días en que estaba solo. Y la mujer pretende regresar a aquellos días en que estaba sola. Pero ya no se puede, el amor les ha marcado. La soledad ya no sirve.

Ambos reconocen la necesidad mutua, la simbiosis de por vida, y de esta reflexión surge de nuevo el amor, esta vez el «buen amor», porque ahora saben que lo único que tienen es el otro.

Pero surge otra vez la lucha como elemento inexorable de unión, el antagonismo, el desencuentro. El hombre sigue siendo masculino, la mujer, femenina. ¿Dónde, cómo encontrar el factor común?

---

El repetido fracaso atrae al temor. Temor ahora a lo que tiempo atrás fue la madre del placer y la armonía. Temor a la soledad, ya completamente inútil, completamente hostil.

Sólo parece vislumbrarse una solución que ponga fin a esta tragedia: asegurar la presencia del otro, la unión eterna, la compañía inextinguible. Sólo parece vislumbrarse una única solución: tragarse al otro, engullirlo, hacerlo carne de la carne, sangre de la sangre. Literalmente, comérselo.

*(SIC) es un signo gramatical español. Se incluye en un texto cuando aparece un error cometido por ignorancia o descuido y que consta también en la obra original del autor. Su significado en latín es «así, de esta manera» y señala la literalidad de lo mal escrito.*

*«(sic) así, de esta manera» cuenta la historia de un amor erróneo, cometido por ignorancia o descuido, entre una mujer y un hombre.*



---

Además, quiero indicar que paralela a mi «carrera» teatral estoy llevando a cabo una carrera universitaria, la de Psicología, a la cual accedí debido a mis deseos de comprender al menos un poco el comportamiento humano, y de la que espero conseguir un alto grado de realización como persona, tanto individualmente como con los que me rodean.

## **EL FUTURO: LA INTEGRACIÓN A TRAVÉS DEL MEDIO ESCÉNICO**

El objetivo primordial del Taller de Investigaciones Escénicas es incorporar a un grupo de personas interesadas en el cuadro escénico y trabajarlo en todas sus dimensiones: expresión corporal, dramatización, movimiento, espacio, técnica de sonido, imagen, etc., hasta llegar a una composición teatral en la que se ha partido de la propia creación colectiva, o trabajado sobre textos de otros autores.

Este planteamiento es la filosofía esencial de una nueva integración, que comienza en lo individual hasta llegar a la colectividad a través del teatro.

El proyecto del TIE es la formación de una escuela de teatro en la que entren a formar parte miembros tanto disminuidos como no disminuidos con el fin principal de trabajar con el parálitico cerebral motórico y al mismo tiempo estudiar las capacidades que pueden tener a través de una serie de trabajos de investigación teatral basados en mi propia experiencia y en la de la gente que actualmente compone el taller. De

---

esta forma, la escuela tendría como fines la proyección hacia la labor integradora a través de lo que es un medio escénico y el que los mismos miembros desarrollen en pleno sus capacidades, posibilidades y, por qué no, deseos, quizá coartados debido a sus limitaciones físicas.

Quiero finalizar esta memoria diciendo que lo aquí expuesto ha sido una larga y costosa labor que ya, por suerte, comienza a ser reconocida. Animo a las personas que, como yo, tienen una serie de inquietudes y capacidades aletargadas por sus limitaciones, a que den ese difícil primer paso, para que se demuestren a sí mismos hasta qué punto somos capaces de conseguir lo que verdaderamente deseamos.

Manuel de Andrés  
Coordinador del Grupo TIE



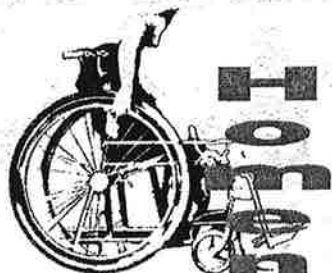
## En busca de las formas perdidas

Dificilmente Celanova volverá a tener la oportunidad de contemplar un espectáculo de las características que rodean al juego de expresión corporal que practica, a lo largo de los 45 minutos que dura la obra, el actor del Taller de Investigaciones Escénicas, Manuel de Andrés, en la representación escénica de "Sueños del teatro", presentada a última hora de la tarde del sábado en la villa de Estivoria arca, un entresaco público. Celanova podrá asistir en el futuro a excelentes representaciones teatrales cargadas de dramatismo o de comedia, de melancolía o de horror, con actores de mayor o menor renombre nacional e incluso con letras de más o menos actualidad. Sin embargo, a lo que a buen seguro tardará en acudir es a un espectáculo como éste, capaz de dignificar al ser humano por encima de cualquier barrera física.

La presentación que el T.I.E. hizo el pasado sábado en Celanova fue, por lo tanto, otra cosa. Algo a lo que nuestras mentes acostumbradas no están, ni mucho menos, acostumbradas y cuya estructura es más sublimemente por los "tecos" para estudiar movimientos de un actor teatral fuera de toda duda como Manuel de Andrés, un parálisis cerebral que ha sabido luchar en los dos grandes escenarios de su vida, el teatro y el mal.

"Sueños del teatro" nos muestra la forma en que un hombre, después de ser cegado a la vida sin consulta previa alguna, toma contacto con el dolor como papel primigenio que aquello le hace fugar. A partir de aquí el placer y la angustia se suceden, llegando a crear la sensación de que todo es un sueño.

No obstante en el momento en que la música rompe, el espectador se sorprende y capta rápidamente el juego de formas imperfectas de un ser humano que es consciente de ello y, aún así, busca la perfección.



HO  
C  
E  
N  
A  
R  
I  
O  
M  
E  
C  
H  
E  
V  
E  
G  
A  
S  
Y  
A  
N  
A  
M  
A  
R  
I  
A  
V  
A  
L  
C  
A  
R  
C  
E  
C  
A  
N  
T  
A  
M  
I  
G  
U  
E  
L  
F  
E  
R  
N  
Á  
N  
D  
E  
Z  
(g  
r  
i  
s)

# Historia Del Sueño Escénico

Presenta: Poni Michevegas

Y Ana Maria Valcarce

Canta: Miguel Fernández (gris)

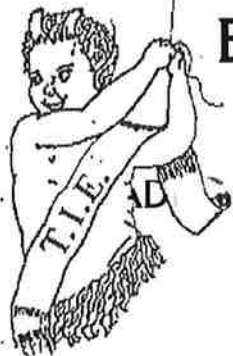


Pub Magerit, día 12 de noviembre 21h. C/ Divino Pastor 21, Metro Bilbao.

Taller de Investigaciones  
Escénicas



EQUIPO ACTUAL



ADJUNTO TÉCNICO DE LUCES Y SONIDO

Jesús Martín

CORRECCIÓN ESCÉNICA

Esther Velasco

COORDINADOR GENERAL

Manolo de Andrés

CUADRO ACTORAL

Tania Martín

Manolo de Andrés



ANA MARIA VALCARCE

# LA OTRA CARA DEL ESPEJO

PUBLICACIONES  
DEL  
CONSEJO SOCIAL  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

SANTANDER  
1990



© Primera edición, mayo 1990.

*Consejo Social de la Universidad  
de Cantabria.*

Avda. de Los Castros, s/n.  
39005 Santander.

© ANA MARÍA VALCÁRCE.

I.S.B.N.: 84-600-7449-8

Depósito legal: SA. 180—1990

Impreso en Artes Gráficas Gonzalo Bedla.  
Africa, 5 — 39001 Santander.

COLECCION  
*VERSO Y PROSA*

---

2



---

LA OTRA CARA DEL ESPEJO



Esta obra obtuvo el «PREMIO CONSEJO SOCIAL DE NARRACIÓN BREVE 1989», otorgado por un Jurado compuesto por don José María Ureña Francés, Rector de la Universidad de Cantabria, don Manuel Arce, escritor y Presidente del Consejo Social, don Primitivo García Terán, Vocal del Consejo Social, don Tomás Labrador, Catedrático de Lengua y Literatura en la E. U. de Formación del Profesorado de E. G. B., don Luis Martín Rebollo, Decano de la Facultad de Derecho y Vocal del Consejo Social, don Leopoldo Rodríguez Alcalde, escritor, y don Angel Sopeña, poeta. Actuando como secretaria del mismo doña María Jesús Álvarez Caso, Secretaria del Consejo Social.



*¡Qué grande,  
hacer de tu biografía, un relato!*



Se despertó aquella mañana, terriblemente cansado.

Su madre, como de costumbre, le había mojado las galletas en la leche y cuidadosa se las iba dando una a una, limpiándole la baba a intervalos. Después le colocó frente a la ventana, como todos los días y la caricia de una vez más rozó su mejilla.

¿Por qué habría tenido que hablarle así aquel muchacho que le paseó ayer?

Vio a su hermano cruzar la calle en dirección al colegio y reunirse con un grupo de amigos, todos con su cartera a la espalda. En múltiples ocasiones, había querido explorar el contenido de esas carteras. Sus dedos agarrotados por la parálisis de nacimiento, siempre eran sorprendidos por algún miembro de la familia justo en el momento que conseguía soltar la cerradura. Para él, aquellas carteras debían ocultar un tesoro, si no ¿cómo era posible que cada vez que

se acercaba a la de su hermano, se le fuera arrebatada de inmediato? A veces vislumbraba, siempre a prudente distancia, un colorido de libros bajo el forro transparente, cuando Víctor volvía de la escuela y su madre le ordenaba hacer los deberes.

A través del cristal, vagó su mirada recordando las palabras del chico de ayer.

Era un muchacho de unos veinte años; se había presentado por la mañana, a recogerle. Lo curioso es que su madre no se sorprendió. Debían de estar de acuerdo. Le tomó del brazo y le dijo que le llevaba a dar un paseo. Se levantó nervioso, de su diván de siempre. Esto le hizo tropezar. Era raro, porque en casa nunca se caía. Sus piernas, tan agarrotadas como sus manos intentaron en muecas parecidas a saltos, bajar las cuatro escaleras que le separaban del portal. Una vez más, volvió a caer. Esperó en el suelo que le levantara. El Paseante no se movió. Sólo le preguntó si se había hecho daño. El le miró con sonrisa de tonto y le tendió la mano. El Paseante terminó de bajar y le esperó en el portal.

Sentado frente a la ventana, se quedó dormido con su recuerdo arrebujado en el suelo, entre dos escaleras. Otra vez le asaltó el mismo sueño que le había amanecido tan cansado; se vio sentado en un pupitre, rodeado de niños que

le miraban, riéndose y tirándole gomas; entró una mujer que a él le pareció hermosa y a una palmada, cada cual volvió a su sitio. La mujer comenzó su clase. Veía cómo movía sus labios pero por más que se esforzaba no podía oírlos. Todos parecían muy callados, menos la mujer que seguía moviendo continuamente los labios. Desesperadamente. De pronto, ella desapareció y la clase volvió a la primitiva algarabía. Nuevamente, sacapuntas y lápices le llovían encima. Intentó abrir la boca. Salió un graznido de su parálitica garganta. Asustados los atacantes, galoparon hacia el patio. El se quedó solo; solo en un pupitre que por momentos se iba haciendo diminuto y le aprisionaba hasta hacerle daño.

Debió graznar de nuevo porque sintió la mano húmeda de su madre secando el sudor que le caía por la sien.

Este brusco despertar, le aceleró las pulsaciones unos minutos, dejándole tremendamente abatido poco después. Los ojos de su madre, le miraron con extrañeza; él nunca vio antes esa mirada. Pero enseguida observó ese mover la cabeza, resignada, mientras se alejaba.

El pequeño parquecillo que tenía enfrente, comenzaba a llenarse de sillitas portadores de bebés; señoras con la bolsa del punto se acomodaban en los bancos de colores. Recordó que no

hacía mucho, aquel parque había sido un montón de tierra a la que iba a parar toda la basura de la vecindad. El Ayuntamiento, en una operación de limpieza, había sembrado césped y disfrutaba de cuatro arbolillos que difícilmente se mantenían erguidos ante el ataque de la contaminación. El sabía las horas por la gente que frecuentaba el parquecillo. Ahora eran las doce de la mañana. El sonido de la olla a presión le hizo sentir hambre. Se alegró pues pronto comería. Siempre lo hacía un poco antes que su familia. No sabía muy bien por qué.

El chico que le sacó ayer, le invitó a un restaurante. ¡Qué mal se lo hizo pasar! No le daba la comida a la boca; simplemente le sonreía y le hablaba de ¡cuántas cosas! Le preguntó si era que no le gustaba el plato que le servían. ¡Vaya que si le gustaba! Tenía un hambre atroz; después de haber pasado la mañana en autobuses de acá para allá y lo peor, cayéndose continuamente. Por lo visto, su madre no le había puesto al corriente. ¡Come hombre!, le decía; por la tarde te quiero presentar a unos amigos.

En el cristal se vio sonriendo, ridículamente. Recordó cómo había terminado el mantel del restaurante; la sopa salpicada por doquier. Se había cortado al partir la carne. Quiso tomar la servilleta para limpiarse la baba pero se le tro-

pezó la mano y el plato bailó derramándose la salsa. ¡Qué vergüenza! Todos los comensales le miraban. Todos, menos el muchacho Paseante que estaba tan tranquilo.

Bueno, por lo menos hoy tenía a su madre que ya le colgaba el babero y le rodeaba de aromáticos trapos de cocina. Un mediodía más, de tantos, ella se preparaba para darle de comer. ¡Vaya por Dios! Lo que son las cosas, ahora que lo tiene todo resuelto, le viene a su memoria las palabras del muchacho: Amigo, tienes que hacer, tú solo, todo aquello que puedas hacer.

Arrastra la mano hacia la de su madre y le pide la cuchara. ¡De nuevo aquella mirada! Esa mezcla de sorpresa y extrañeza; repentinamente, esto le sosiega y le halaga. Pero ella reacciona y se niega. El insiste y le indica que si no cede, no va a comer. Ahora está boquiabierta y como en un acto reflejo, le da la cuchara. Comienza la odisea. Primero, como una batalla, sus incontrolados movimientos repiten la escena del restaurante. La mujer no da crédito a sus ojos. Parece que el sobresalto, no la deja ver la pocilga que se está formando.

Ha conseguido llegar al postre sin ayuda. Intenta ahora quitarse el babero. No puede. No importa, tiene toda la tarde para hacerlo. Una vez que consigue ponerse en pie se le

ocurre que podría llevar su plato a la cocina.

¡Eso sí que ella ya no lo consiente!

Le observa como su cuerpo, repetidamente inquieto, se aleja por el pasillo, asiendo con fuerza un plato y un vaso. Sale detrás, corriendo, intentando salvar la vajilla. Pero curiosamente, ésta llega sana y salva al fregadero.

¡Esa mirada otra vez! Y el caso es que a él le gusta. ¡Cómo le halaga esa mirada!

Hoy no tiene ganas de ver la televisión. Se siente aturdido y vuelve junto a la ventana. Recuerda, cómo avergonzado reptileaba junto al intruso, callejeando hasta llegar a una casa donde tuvo que tomar el ascensor. Era la primera vez que subía a un quinto piso. Le dio vértigo más por el temor a lo desconocido que por la altura. Llama a la puerta mientras me ato el cordón del zapato, le había dicho. Un timbre titileante emitía un quejido, más que otra cosa, accionado por un dedo que no conseguía centrarse en el interruptor. Por fin una chica les saluda con un cómo estás que a él le pareció ese nunca recibido abrazo. El local estaba lleno. Todos iban disfrazados. Se asustó. Sillas de ruedas por doquier. Tíos con miembros amputados, probablemente antes de nacer. Bailarines sin música, como él. Y... ¡Chicas! Unas feas y otras bonitas. Las primeras contrahechas por la postura de toda la

vida. Las bonitas eran chicas paseantes como su muchacho. Se quedó embobado mirando. ¿Dónde estaba su amigo? ¡Estaba solo! Los nervios hicieron danzar a su cuerpo vertiginosamente. Logró asirse al hombro de alguien. Le miró suplicante. ¡Qué tal amigo! ¡Ven que te presento! ¿Cómo te llamas? Se vio sonreír en un allá para acá. Tenía la mano cansada de tanto saludar. Una chica bonita le trajo una coca-cola con ron. Sintió calor en las mejillas y se chupó el labio inferior. No podía articular palabra, sólo sonreía. Y lo hizo hasta que le dolieron las mandíbulas. Música. Alguien bailó con él. Todos lo hacían. Debíó caer incontables veces.

Allí caían muchos; otros, eran sus sillas las que danzaban. Pero no encontraba al Paseante. Empezaba a no importarle demasiado.

Hoy en su sillón, la cabeza carente de alcohol le daba vueltas. El caso es que lo pasó muy bien. Dijeron que eran de una sociedad o algo así que ayudaba al disminuído. ¡Pero qué bonitas eran las chicas! Pasó la tarde entre el dulce algodón de los recuerdos.

El Compañero, le recogió a las nueve. Se despidieron en el portal. Subió solo los cuatro escalones; esta vez no se cayó. ¡Ahora que pienso! No le pregunté dónde se había metido. Pero... ¿Me hubiera atrevido a preguntárselo?



## CAPITULO SEGUNDO

¡Venga tío que hoy nos vamos de excursión! El amigo Paseante que ya tenía nombre le vino a recoger en una vespa. El, se calzó la mochila y escuchó las recomendaciones de su madre con paciencia. La quería. A fin de cuentas hizo lo que supo hacer por él. A veces no se sabe lo que se debe hacer. Sólo un cuerpo fuerte y un corazón tierno como el de su amigo podían aguantar durante años sus pamplinas. Y sacarle de ellas. Ahora sabía que la vida le llevaba la delantera. Pero la alcanzaría.

Montó en la máquina y salieron a escape. Sintió el viento húmedo en su cara y la fantasía de la velocidad le impregnó. Aunque pequeño monstruo en tierra, la moto borraba sus lesiones y allí agarrado a la cintura de su amigo, volaba.

Ocho años habían gastado en sacarse el graduado escolar. Su amigo empeñándose y él intentándolo. Llevaba dieciséis de retraso cuando le conoció, ahora sólo le quedaban diez. «Llega-

rás a la Universidad como yo», le vaticinaba. Todavía recordaba el hielo que sintió cuando éste le confesó que le faltaba una pierna. Entre risas, le reprendía: ¡ Por qué te quedas ahí helado cuando ves un minusválido! ¡Quién te crees que eres tú! Si casi no te tienes en pie. Su amigo hacía bromas de todo. Bromas con la vida, bromas de su pierna ortopédica, bromas con el cerebro de él que no regía sus músculos y reía, siempre reía, pero solo de aquello que realmente tenía gracia. Y por lo visto le parecía muy gracioso que en la vida, sin comerlo ni beberlo se naciera tan desigual. Le hacía reír a él de sí mismo. Así lo hacía con todos. Le obligaba a sentirse uno más entre los demás. Sólo cuando se enfrentaba a un nuevo día, a las mismas cosas, comprendía que él nunca sería como ellos sino se convertía en Superman.

A la vuelta, pasarían por casa de Libia. El corazón le latió fuerte. ¡Cuánto la amaba! Hacía dos años que la quería y nunca se atrevió a decírselo. Libia era del grupo de las bonitas. Cada vez que se encontraba con ella, retrocedía en su aprendizaje, graznaba en lugar de hablar y se caía continuamente. Pero su corazón avanzaba, galopante. Llegaron a un lugar que les pareció bonito. La moto jadeante, se fue parando hasta quedar en silencio.

Olieron primero ese humillo que pica la nariz, al desconectar el contacto. Después venció el aire de primavera. La hierba comenzaba a notarse y el campo estaba plagado de margaritas. Comieron los bocadillos, riendo y charlando animadamente.

El soporcillo de la sobremesa fue entrando en acción y tumbados en el prado cada uno dedicó un poco de su tiempo a dormirar o pensar. Se sentía bien. Completo. Le gustaba en estos casos recordar. Retrocedió varios años. Aquellos en los que empezó a asistir a las clases de rehabilitación. El colegio-hospital de parapléjicos. Los ejercicios de lenguaje para superar su deficiencia fónica. El retraso ambiental que había condicionado su vida. Las clases de Educación General Básica por las tardes. El pánico terrible cada vez que experimentaba la sensación de enfrentarse a una pizarra. Sus compañeros de curso, mucho más jóvenes que él; niños, que le acariciaban con sus risas, a prudente distancia, risas que eran casi miedo. La confianza y la rutina las substituyó por un acercarse poco a poco. Comenzaron tocando sus miembros, cerciorándose de que existían, a pesar de ser extraños. La soledad en el recreo.

El paso de los años y los mismos compañeros provocaron eso que se llama costumbre. Pasaron

de la extrañeza a convertirle en corriente. Empezaron a dirigirse a él. La primera patada a un balón. El terror al primer examen. Las primeras pipas que comió con otro.

Sonreía, pues estos años le eran gratos; a pesar de todo.

Su amigo le sacó de su pasado metiéndole una hierba por la nariz. Estornudó varias veces. ¡Qué pasa contigo! ¡Te quedas ensimismado!

Se estiraron antes de ponerse en pie. El, siempre se sorprendía de la agilidad de su amigo. La pierna ortopédica parecía no molestarle en absoluto. Una vez le había contado como la perdió. Hacía atletismo. En un entrenamiento tuvo un golpe con las barras. No le dio mayor importancia. Al cabo de unos meses comenzó a notar un bulto en la rodilla. En el verano lo notó su familia. Prometieron llevarle al médico después de vacaciones. El bulto crecía y se alarmaron. Un quiste sebáceo sin importancia, era el primer informe. Se extirpó sin más. Pero el bulto volvió a su terquedad. Radiografías, análisis, estudios internos, molestias y más molestias hasta llegar al final. Se trataba de un sarcoma y había que amputar. Su amigo no lo supo hasta después. Aún sin ella, sentía la pierna aquella mañana en el hospital. Sus padres fueron muy cariñosos. Es duro aceptarlo. Esta fue la primera

vez que vio una chispa de tristeza en los ojos de su amigo. Hasta imaginó una lágrima.

Dieron un largo paseo mientras se ocultaba el sol entre un bello atardecer. El, tenía que esforzarse en dominar la locura de sus músculos. Era un ejercicio más. Nunca lograría someterlos. Pero tenía que esforzarse. En uno solo, había una trinidad de seres paralelos que funcionaban desentonando. La comprensión de este misterio prepararía su mente para el mundo, aunque su cuerpo no lo estuviera. Porque eran todos en uno y él en todos y sólo así crearía el hábito de sentirse viviente.

De regreso a la ciudad, probó lo que era una caída no provocada por él mismo. La moto derrapó y fueron ambos a rodar por la calzada. ¡Qué sádica sensación la de caerse! Más bien pegarse un trompazo. Comenzó a reír a carcajadas. ¡Cómo le dolía un brazo! Y reía sin parar. Su amigo le miró con un movimiento de cabeza que casi se parecía a los de su madre. Levantaron la máquina e intentaron ponerla en marcha. Unieron cables, soplaron tubos, estiraron guardabarros, en definitiva, se engrasaron las manos. Volvieron acompañándola y lógicamente a pie.

Su amigo, después de unos cuantos puñetazos, se resignó y se contagió. Entonces los dos

rieron los cuatro kilómetros que les quedaban. Ya no fueron a casa de Libia. Esa fue la única pena del día. Se acostó agotado y feliz. Era la primera vez que se sentía protagonista de su propia risa.

### CAPITULO TERCERO

¿Tienes plan para esta tarde?, le había preguntado Víctor. Desde hacía algún tiempo, su hermano contaba con él. «Ponen una buena película. Podíamos ir juntos».

Víctor era tres años menor. Durante mucho tiempo, habían supuesto tres interminables años. Cien ignorados e infinitos años. Aquellos cuando los días de sol, su madre bajaba con él al parquecillo y rogaba a Víctor que le cuidara. Este con una mezcla de compasión y vergüenza fingía no conocerle demasiado, ante los demás. Siempre había procurado no traer amigos a casa. No decía nada pero echaba en falta ese abrir y cerrar de puertas cuando los chicos del barrio se acompañan y algún bocadillo de media tarde se multiplica entre varias manos. Víctor siempre había sido muy prudente. Jamás se metió con él. Tampoco había disfrutado de una alegre pelea entre hermanos. Todo se sabía pero todo se callaba. A veces, cuando creía que él dormitaba, obser-

vaba ese alocado cuerpo. Sus ojos parecían meditar. Quizá en una carga impuesta, sin posible elección. Quizá... simplemente... en su hermano.

Después, él, se negó a comer solo. Empezó a asistir al comedor familiar. De la sorpresa, nuevamente a la costumbre. Del no conocerse, al roce. Dicen que el roce hace el amor y el odio. Del silencio, al interés. Se sorprendía, contando mil anédoctas del día. De sus cosas. Mil preguntas, mil respuestas. La sobremesa que nunca había tenido, era ahora un motivo de dejar quehaceres para escuchar. Su madre ya no movía la cabeza. Asistía atenta a sus coloquios y proyectos. La confianza logró discusiones. De estas nacieron las primeras peleas con Víctor y de ellas los posteriores apretones de manos. El déjame hoy tu camisa; el te llevaste mi jersey. El ayúdame a este problema. Y de repente un día se mezcló el quien cuidaba de quién. Por eso hoy que iban al cine, su madre le había dicho: ¡Cuídame a tu hermano, Víctor!

Iban juntos al Instituto. La vida que suele dar una de cal y otra de arena, le había concedido un cerebro que aunque adormecido durante varios años, comenzaba a mostrarse mucho más ágil que el de su hermano. A pesar de la dificultad con el habla, sus sonidos eran perfectamente entendidos por cualquiera que tuviera un

mínimo de paciencia para escuchar. De los duros ejercicios de fonética a los que se había sometido, nacían sus frutos. Aunque no podía escribir, los exámenes orales le daban una nueva seguridad a su persona. Se había acostumbrado a hablar en público. El público, también a escucharle.

Solían tomar una caña, en esas nunca horas perdidas, entre clase y clase donde los alumnos destensan sus músculos y desconectan aunque no del todo, haciendo comentarios de este o aquel profesor. Repiquetean materias que acaban de dar o que están próximas, unos con interés los más con una mueca de aburrimiento. Un vistazo al reloj y de nuevo a clase. Un día y otro día, se convertía en uno más; sobresalía entre ellos. Víctor le pedía ayuda muchas tardes porque no le entraba la asignatura, y él con paciencia se la volvía a explicar una, dos, tres veces... Por la noche cansados, se tumbaban en la cama y a veces charlaban hasta la madrugada. Quizá de todo aquello que no se habían dicho nunca... A Víctor le gustaba una chica. A él le gustaban muchas, casi todas. Pero sólo amaba a Libia.



## CAPITULO CUARTO

Sonó el teléfono. Era una voz femenina.

Aquel día habló con su amigo de forma muy especial.

«Querido amigo: Qué gélido frío me inunda en estos momentos en que por fin he dado crédito a mis oídos. Rodeado de un tétrico silencio, me enfrento por primera vez en mi vida a eso que tú tantas veces me has repetido: tienes que aprender a hacer las cosas, tú solo. Sabes que la ruta de primeros dieciséis años fue ir de la cama al saloncito y de este al parquecillo. Aquellos en que vivía ignorando e ignorado del mundo exterior. Tú fuiste quien me obligó a levantarme. Quién prendió la primera vela en la oscuridad de mi noche. Me enseñaste a bailar en la ciudad mi propia danza. A serenarme entre las florecillas de un prado.

Convenciste a mis padres de que podía ser capaz de estudiar. Me presentaste a tus amigos que ahora son los míos.

Me acompañaste al colegio, el primer día de clase.

Recuerdo como te rompías la cabeza para meter en la mía la raíz cuadrada. Me contagiaste tus risas y tus bromas y con ellas me obligaste a empezar a aceptarme como soy. Una persona.

Contigo mantuve mis primeras conversaciones serias; mis primeras filosofadas sobre la vida. Juntos comenzamos la lucha por la integración. Tus brazos y tus piernas, eran el cuerpo sereno que sustituían al mío, tambaleante.

Conseguiste enseñarme lo que era esforzarme; sobre-esforzarme.

Ahora, estamos todos aquí, tus amigos, cientos de seres incompletos llenos de borrones y tachaduras y yo recuerdo mi vida a tu lado como una película que parece haber comenzado hace siglos y que no tuviera final.

He crecido en medio de un zarzal y sus espinas estaban clavadas en mi corazón. Pasaste años, sacándolas, cuidadosamente, para no hacer daño. Y ahora que ya tenía el corazón limpio, me dejas solo para enfrentarme a un mundo que empieza a parecerme menos hostil.

Sé que aquel día que no me diste tu mano para levantarme de las escaleras, comenzaba una nueva etapa. Quizá hayas decidido que ahora comience otra.

De todas formas, no creas que me va a ser fácil olvidarte. Las heridas cicatrizan pero las cicatrices no desaparecen jamás.

Ya ves, amigo, algún día tenía que decirte todo esto.

Adiós y hasta siempre.»

La voz femenina, le había comunicado que su amigo murió en un accidente esa mañana.



## CAPITULO QUINTO

¡No puedo seguir adelante! Me siento excesivamente cansado!

Abrumado por el primer contacto con la muerte, no se sentía capaz de vivir su incierto destino. Añoraba el silencio, el saloncito, su sillón.

Las noches y los días se sucedían interminables y él estaba, ya, encadenado a un engranaje que funcionaba sin detenerse. El deseaba detenerse. Detener todo a su alrededor. Detenerse en el tiempo. Pero era demasiado tarde. El tic tac de su reloj le anunciaba el paso de las horas. Con ellas, el paso de la vida. Y con esta como compañera, se encontró preparando su viaje a Bruselas. Tenía que dar una conferencia. No iba a ser excesivamente larga pero pretendía que derivara en coloquio. Llegando incluso hasta lo conflictivo. Deseaba poner el dedo en la llaga. Sabía que él era el elegido y becado precisamente por ser quien era: un parálítico cerebral que

había dedicado media vida a convertirse en profesor de psicología.

En fin, otros no lo logran nunca, sonrió mientras se abrochaba el cinturón de seguridad.

El ruido de los motores comenzaba a intuirse. Observó por el pequeño círculo que hacía de ventana, como la tierra iba quedando a su pies. El, mejor que nadie, sabía lo que era volar alto. Y le gustaba. Una meta detrás de otra. Y siempre más arriba.

Examinó de nuevo sus papeles; tendría que exhibirse una vez más, querían verle como un símbolo de la integración. Del poder llegar a ser lo que uno quiere, a pesar de todo. Sin embargo, no estaba dispuesto a tranquilizar corazones. El, no era como los demás; ni siquiera como sus propios compañeros. ¡Cuántos no llegarían más que a seguir sentados en su silla de ruedas! El mundo estaba hecho de barreras y estas son sus más temibles enemigos.

Una preciosa como todas las azafatas, le ofreció una bandeja. Tomó una cerveza y estuvo a punto de coger el periódico, pero no lo hizo. En realidad no iba a leerlo. Se acomodó en el sillón y cerró los ojos. Oía la voz de la preciosa azafata a su espalda, cada vez más lejana. ¡Qué misterio encerraría la feminidad!... Enamorado de muchas Libias con nombres diferentes, sabía

gozar de sus encantos y temblar aspirando ese cálido perfume que sugiere la posible presencia de una mujer amada. Había deseado, como desean los hombres y se enternece ante una lágrima o una sonrisa. Sus brazos fuertes sentían el abrazo, el beso, y su cuerpo podía vibrar ante el éxtasis de un orgasmo. Sabía hablar con dulzura, ser paciente y muy suave. Otras, el deseo le daba prisa, le convertía en un ser propio de su sexo, pero no traspasaba jamás los límites de la dureza, más allá de lo deseable. El..., estaba enamorado... de una sexualidad soñada. Su cuerpo, todavía virgen, esperaba el momento de materializar, quizá algún día, la historia de un amor concreto. Ese que a muchos les sucede a menudo pero a otros no les ocurre casi nunca.



## CAPITULO SEXTO

Aquel domingo, amaneció lluvioso. Había dormido perfectamente y decidió tomar con calma la mañana. Se lo tenía merecido. Había trabajado duro últimamente. Dio una vuelta por la casa. Recordó a su madre con ternura. Su hermano Víctor, casado ya, vivía dos manzanas más abajo. Todo estaba igual que siempre y sentía ese olor a calor de hogar después de haber pasado fuera largo tiempo. Junto a la ventana, aquel antiguo sillón. No se había movido ni una pulgada. Se acercó, cauteloso, esbozando un sonrisa y acabó sentándose a carcajadas. Acomodó sus brazos, como solía hacer y observó. A través de la ventana seguía el parquecillo. Los cuatro arbolillos conseguían crecer. Hoy no había nadie. Estaba solitario y gris. Unicamente se apreciaba un prenda infantil olvidada en un empapado banco de colores. En el nacimiento de un árbol, allí donde los perros suelen levantar la pata, una pelota, por la que algún niño estaría llorando, esperaba.

Una vez más, casi darse cuenta, comenzó a rebobinar su película. Y esbonzando de nuevo, esa particular sonrisa, se fue adormeciendo en el recuerdo, acurrucado en su sillón. Y comprendió, que la tierra albergaba a miles de seres deformes que no se atrevían a mirarse en la cara transparente del espejo. A veces, alguno era capaz de enfrentarse al suyo.

Y recordó... al muchacho paseante, su más íntimo amigo...; y entonces... ya no supo si el sueño era realidad, o la realidad... un sueño.

Habían pasado muchos años.

Se terminó de imprimir  
en Santander,  
el día 1 de junio de 1990  
en el  
Taller de Artes Gráficas  
de  
Gonzalo Bedía.

